

UNIENDO VOCES, TEJIENDO ESPERANZAS

Escuchando a las sobrevivientes de
la violencia sexual en Colombia



tearfund

UNIENDO VOCES, TEJIENDO ESPERANZAS

Escuchando a las sobrevivientes de la violencia sexual en Colombia

Autoras e investigadoras: Sonia Luz Osorio Fabra e Ibeth Puerta

Editoras: Helen Hekel y Seren Boyd

Traducción: Marcela Sariago

Revisión de la traducción: María del Pilar Gáñez

Jefa del Proyecto: Zoe Burden

Diseño: Wingfinger Graphics

© Tearfund 2016

Publicado por Tearfund. Sociedad limitada por garantía.

Obra benéfica registrada N° 265464 (Inglaterra y Gales)

Obra benéfica registrada N° SC037624 (Escocia)

Tearfund es una agencia cristiana evangélica de asistencia y desarrollo que trabaja en la formación de una red mundial de iglesias locales para ayudar a erradicar la pobreza.

El presente informe puede descargarse en el siguiente enlace: www.tearfund.org/sexualviolence

Foto de portada: Sonia Luz Osorio Fabra

El equipo de investigación desea expresar su agradecimiento y respeto a todas las mujeres sobrevivientes que compartieron sus experiencias y necesidades con tanta valentía. La fortaleza y la esperanza continua que ustedes tienen en un futuro mejor, a pesar de todo el sufrimiento que han soportado, nos hace tener confianza en que la recuperación de las comunidades afectadas por la violencia sexual en Colombia es posible.

Tearfund desea reconocer el apoyo recibido de CORSOC, ABColombia, Restored y CAFOD, entidades que hicieron aportaciones esenciales al trabajo de organizaciones religiosas en Colombia sobre el tema de la violencia sexual y el abuso doméstico.

Tearfund es miembro activo de We Will Speak Out (Hablares Abiertamente), una coalición global de iglesias y ONG y grupos religiosos, respaldada por una alianza de socios técnicos e individuos comprometidos con la tarea de acabar con la violencia sexual en todas las comunidades del mundo (www.wewillspeakout.org).

ÍNDICE

1 RESUMEN EJECUTIVO	3
2 INTRODUCCIÓN	4
2.1 El contexto de la violencia sexual en Colombia	4
2.2 El trabajo de Tearfund en el ámbito de la violencia sexual	5
2.3 Propósito de la investigación	6
3 METODOLOGÍA	7
3.1 Lugares de la investigación	7
3.1.1 Departamento de Córdoba	7
3.1.2 Subregión de los Montes de María	8
3.1.3 Departamento de Atlántico	8
3.2 Equipo de investigación	8
3.3 Participantes en la investigación	9
3.4 Enfoque cualitativo de investigación	9
3.4.1 Recopilación de datos	10
3.4.2 Análisis de datos	10
3.4.3 Gestión de datos	10
3.5 Consideraciones éticas	11
3.5.1 Participación voluntaria y consentimiento informado	11
3.5.2 Confidencialidad	11
3.6 Desafíos	11
4 RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN	12
4.1 ¿Qué significado tiene la violencia sexual para las sobrevivientes?	12
4.1.1 Lo peor que le puede pasar a una mujer	12
4.1.2 En el contexto del conflicto: los grupos armados	12
4.1.3 En el hogar: violencia doméstica	13
4.2 ¿Por qué las sobrevivientes guardan silencio?	13
4.2.1 Temor a las represalias y el rechazo	13
4.2.2 Sentimiento de culpa y vergüenza	13

4.2.3	Sistema de justicia deficiente y falta de espacios seguros donde hablar.	14
4.2.4	Negación por parte de los miembros de la familia	14
4.3	¿Qué impacto tiene la violencia sexual en las vidas de las sobrevivientes?	15
4.3.1	Impacto emocional y psicológico.	15
4.3.2	Impacto físico	15
4.3.3	Impacto en sus familias	16
4.4	¿Qué necesitan las sobrevivientes para sanar?	16
4.4.1	Apoyo de la comunidad religiosa	17
4.4.2	Apoyo psicosocial: desarrollar juntas la resiliencia	17
4.4.3	Acceso a atención de la salud y servicios legales	17
4.4.4	Acceso a educación y trabajo para las sobrevivientes y sus hijos.	18
4.5	¿Supondría una ventaja un movimiento de sobrevivientes?	18
4.5.1	Creación de un grupo de apoyo	18
4.5.2	Instrumento para la incidencia	18
4.5.3	Riesgo de exposición y amenazas.	19
4.6	¿Cómo podrían contribuir los grupos religiosos a responder ante la violencia sexual y a las necesidades de las sobrevivientes?	19
4.6.1	Proporcionar orientación psicológica y un lugar seguro para reunirse	19
4.6.2	Facilitar el diálogo y la creación de conciencia en la comunidad	19
4.6.3	Proporcionar apoyo financiero y educativo	20
4.6.4	Abogar por mejores servicios médicos y judiciales para las sobrevivientes	20

5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

5.1	Conclusiones	21
5.2	Recomendaciones	21

6 BIBLIOGRAFÍA

APÉNDICE

Actores locales que trabajan en el ámbito de la violencia sexual y de género en las zonas seleccionadas	24
---	----

1 RESUMEN EJECUTIVO

Cincuenta años de conflicto político, agudizado por el tráfico de drogas, la corrupción política y la desigualdad en la distribución de la riqueza y el acceso a oportunidades de desarrollo, han dejado una huella imborrable en Colombia y en la identidad de su pueblo. Colombia cuenta con el récord de la situación de emergencia humanitaria de mayor duración.¹ Una de las consecuencias de este hecho es el clima de violencia que tiene múltiples causas e involucra a numerosos actores. Un grupo en particular ha sufrido todas las manifestaciones de esta violencia: las mujeres y las niñas. En particular, aquellas que viven en las zonas rurales y las que pertenecen a grupos étnicos minoritarios, que han resultado afectadas de forma desproporcionada y que han quedado con cicatrices físicas y emocionales. La violencia contra las mujeres y las niñas se ha convertido en la norma en Colombia: una práctica generalizada, sistemática e invisible en el contexto del conflicto, como lo reconoce la misma Corte Constitucional de Colombia (Auto 092 [2008] y Auto 098 [2013]).

No obstante, el actual clima político del país, con negociaciones en curso dirigidas a alcanzar un acuerdo de paz entre los grupos armados y el gobierno, brinda la oportunidad de lograr un cambio positivo para el pueblo de Colombia. Los grupos de mujeres han comenzado a alzar sus voces, hablando abiertamente en contra de la violencia que han sufrido durante el conflicto y en sus hogares.

Es debido a las experiencias de estas mujeres y debido a sus esperanzas y temores que Tearfund encargó el presente estudio. El propósito de la investigación fue escuchar las opiniones de las mujeres que han sufrido violencia sexual y averiguar cuáles son sus necesidades y prioridades; explorar la manera en que las iglesias pueden actuar y movilizar a sus comunidades locales para abordar y prevenir la violencia sexual; e involucrar a los gobiernos locales y las organizaciones de la sociedad civil con el fin de que ayuden a desarrollar capacidades para apoyar a las sobrevivientes de la violencia sexual.

El estudio se llevó a cabo en ocho municipios de la región Caribe, en los departamentos de Córdoba y Atlántico, y en la subregión de los Montes de María. Las investigadoras utilizaron el método de grupos focales y entrevistas. **Un total de 67 mujeres** participaron en el proceso: algunas de ellas han sufrido violencia sexual a manos de hombres armados y otras, por parte de personas que ellas conocían, como miembros de sus familias. Los resultados del estudio ayudan a comprender el grado en que la violencia ha afectado las vidas de las sobrevivientes: **el impacto físico y emocional, y el sentido de abandono, rechazo, estigma y temor que ellas experimentan**. Los resultados también revelan **la necesidad apremiante de protección para las sobrevivientes y de que se haga cumplir la justicia con el fin de que estas mujeres y todas las mujeres puedan vivir seguras**. Las sobrevivientes hablaron sobre la necesidad de que exista un movimiento que **congregue a todas las sobrevivientes para que compartan sus experiencias**, planteen sus necesidades y cuenten con un medio para abogar por la justicia. Una prioridad para las sobrevivientes entrevistadas es atender **las necesidades de educación de sus hijos**, como una manera de asegurar que ellos no tengan que soportar los mismos sufrimientos que ellas han enfrentado, ya que la violencia es, en cierta medida, producto de la pobreza.

Los resultados también demuestran que **la Iglesia puede hacer una contribución esencial a los procesos de fortalecimiento del apoyo espiritual y psicológico** y al establecimiento de alianzas para responder a las necesidades específicas de estas mujeres y sus familias en términos de su desarrollo integral. Los resultados de este estudio reflejan no solo el nivel de impacto que la violencia sexual ha tenido en las vidas de las sobrevivientes, sino también la resiliencia que ha ayudado a estas mujeres a sobrevivir y persistir en la defensa de sus derechos, mientras apoyan a otras mujeres que permanecen en silencio debido a las amenazas. Tearfund se propone **movilizar a los líderes religiosos en Colombia para abordar y prevenir la violencia sexual en las comunidades seleccionadas, escuchando a las sobrevivientes**. Los líderes religiosos tienen un enorme potencial para ejercer influencia y cambiar las actitudes y conductas en sus comunidades locales.

1 UNFPA (2015) *Estado de la población mundial 2015*. Ver en: www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/State_of_World_Population_2015_SP.pdf

2 INTRODUCCIÓN

2.1 El contexto de la violencia sexual en Colombia

Colombia ha vivido más de cincuenta años de conflicto armado, cuyas consecuencias se reflejan en el alto número de víctimas en el país (más de 200 mil muertes entre 1985 y 2012, el 80 por ciento de las cuales corresponde a población civil),² desplazamientos internos (la segunda cifra más alta del mundo, con más de 5,7 millones de personas desplazadas internas),³ violaciones de los derechos humanos, reclutamiento forzado de niños y jóvenes, la utilización de minas antipersonal, ejecuciones extrajudiciales y desapariciones de civiles. Los grupos sociales y económicos excluidos, como los pueblos indígenas, las comunidades afrocolombianas y las mujeres y las niñas que viven en las zonas rurales, han resultado especialmente afectados. En este contexto, la violencia sexual y de género ha aumentado hasta convertirse en un problema endémico en el país.

"El conflicto ha perjudicado a todos de alguna manera. Pero ha afectado de manera desproporcionada a las mujeres y las niñas, y las ha privado de sus derechos fundamentales a la salud, a la seguridad y a tener el poder y los medios para decidir si quieren tener hijos, cuándo y con qué frecuencia".

Jorge Perra, representante del UNFPA⁴

Ya sea en el contexto del conflicto o en sus hogares, las mujeres con frecuencia son el blanco del abuso físico, psicológico y sexual. El entorno de la violencia está intrínsecamente vinculado a la estructura social, económica y cultural de la sociedad colombiana. Los sistemas de patriarcado y la prevalencia de las desigualdades de género existentes en la cultura del país contribuyen a los altos niveles de violencia de género. La desigualdad en las relaciones de poder y los desequilibrios culturales y sociales en materia de género refuerzan la idea de que los cuerpos de las mujeres son propiedad de los hombres.⁵

"El patriarcado [...] no sólo afecta a las relaciones sociales, sino que se introduce en las relaciones interpersonales y en la familia, generando espacios permanentes para la socialización de la subordinación y la obediencia de las mujeres, restringiendo la libertad y la capacidad de control de sus propias vidas, e incrementando el espiral de violencias en los escenarios públicos y privados".⁶

La práctica de la violencia sexual como arma de guerra en el conflicto de Colombia por parte de todos los grupos armados involucrados —las guerrillas⁷, los paramilitares y las fuerzas militares estatales⁷— es una realidad que ha sido reconocida por la comunidad internacional y la Corte Interamericana de Derechos Humanos. La violencia sexual se ha utilizado para sembrar el terror en las comunidades, para controlar los derechos sexuales y reproductivos de las mujeres combatientes, para explotar a las mujeres y niñas como esclavas sexuales y para forzarlas a huir. También se emplea como medio para ejercer el poder sobre ellas, sus familias y sus comunidades, ya que sus cuerpos se convierten en propiedad y objetos en el marco del conflicto.

La violencia intrafamiliar se agrava con el conflicto, el desplazamiento y las situaciones donde existe una falta de acceso a información y servicios básicos.⁸ La violencia sexual es una importante causa del desplazamiento:

2 Grupo de Memoria Histórica (2013) *¡BASTA YA! Colombia: Memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Ver en: www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/bastaya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2015.pdf

3 ACNUR (2015). Ver en: www.unhcr.org/pages/49e492ad6.html (consultado el 21 de enero de 2016)

4 UNFPA (2015) *Estado de la población mundial 2015*, pág. 41. Ver en: www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/State_of_World_Population_2015_SP.pdf

5 Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado (2010) *X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*, pág. 22. Ver en: www.uclm.es/fundacion/resolucionConflictos/pdf/enlaces/XinformeViolencia.pdf

6 *Ibid.*

7 ABColombia (2013) *Colombia: women, conflict-related sexual violence and the peace process*. [Colombia: mujeres, violencia sexual relacionada con el conflicto y el proceso de paz]. Londres: ABColombia. Ver en: www.abcolombia.org.uk/downloads/ABColombia_Conflict_related_sexual_violence_report.pdf

8 Wirtz, A L et al (2014) Gender-based violence in conflict and displacement: qualitative findings from displaced women in Colombia [Violencia de género en situaciones de conflictos y desplazamientos: hallazgos cualitativos de mujeres desplazadas en Colombia]. *Conflict and Health* 2014, 8:10. Ver en: www.conflictandhealth.com/content/pdf/1752-1505-8-10.pdf

dos de cada diez mujeres huyen de sus hogares debido a la violencia sexual y las amenazas.⁹ Sin embargo, muchas de ellas sufren abusos mientras se encuentran desplazadas, ya que los grupos armados¹⁰ lanzan amenazas a los miembros de las familias; los niños, las niñas y las mujeres jóvenes son capturados, violados y reclutados como soldados y esclavos sexuales; y la violencia intrafamiliar y la violencia de la pareja íntima se agudiza durante el desplazamiento.¹¹ El 52 por ciento de las mujeres desplazadas ha experimentado alguna forma de abuso físico y el 36 por ciento de ellas se ha visto en la necesidad de tener relaciones sexuales con personas desconocidas a cambio de alimentos y refugio.¹²

Es difícil calcular el número exacto de mujeres que ha sufrido abusos sexuales en Colombia, ya sea por parte de grupos armados o de miembros de la familia. No obstante, los testimonios y experiencias registradas y recopiladas durante la última década revelan que la violencia sexual se ha convertido en una práctica habitual y generalizada en Colombia.¹³ Una encuesta especialmente significativa, que cubre un periodo de nueve años desde 2000 a 2009, reveló que casi medio millón de mujeres colombianas había sufrido algún tipo de violencia sexual en las zonas afectadas por el conflicto.¹⁴ Sin embargo, es probable que la verdadera cifra sea aún más alta, ya que la misma encuesta indica que hasta el 82 por ciento de los casos no se denuncia.

El actual clima político y social en Colombia representa nuevas oportunidades para lograr la paz en el país. En noviembre de 2012, el gobierno colombiano y el grupo rebelde de izquierda más grande del país, las Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC), se reunieron en Cuba para comenzar negociaciones oficiales de paz con el fin de acabar con más de cinco décadas de conflicto. Se espera que en marzo de 2016 ambas facciones alcancen un acuerdo en el marco de este proceso de paz. El clima particular que se vive en Colombia ha hecho que los sobrevivientes tengan esperanzas de que se logre un cambio. Con el apoyo de las organizaciones de la sociedad civil, este acuerdo de paz podría brindar oportunidades para exigir justicia y reparación al gobierno. En este sentido, un mayor número de sobrevivientes de violencia sexual y de género están contando sus experiencias por primera vez. Esto también podría generar un espacio potencialmente seguro para hablar sobre las actitudes culturales subyacentes y perjudiciales hacia las mujeres.

2.2 El trabajo de Tearfund en el ámbito de la violencia sexual

El compromiso de Tearfund de trabajar con las iglesias en todo el mundo para abordar los problemas de pobreza y justicia surge de una visión integral, desarrollando la resiliencia y fortaleciendo las capacidades de las personas más vulnerables. Desde 2010, Tearfund ha realizado esfuerzos para movilizar y equipar a las comunidades y líderes religiosos para prevenir y abordar la violencia sexual y de género. En alianza con la Comunidad Anglicana y ONUSIDA, Tearfund fundó una coalición internacional conocida como We Will Speak Out, que reúne a organizaciones religiosas e individuos en la lucha contra la violencia sexual y de género. Tearfund también apoya a un creciente movimiento de sobrevivientes y aboga por su compromiso en esta lucha. Nuestra organización ha trabajado con organizaciones asociadas en la prevención de la violencia sexual a través de iglesias locales en Ruanda, Burundi, República Democrática del Congo, Liberia, Sudáfrica y, desde hace poco tiempo, República Centroafricana y Kenia. Tras el éxito de estos proyectos pilotos y en medio de un creciente reconocimiento del rol de las comunidades y de los líderes religiosos en la lucha contra la violencia sexual, Tearfund se propone responder a las necesidades cada vez mayores relacionadas con la violencia sexual y de género en América Latina, comenzando con Colombia. Se espera que, por medio de la divulgación de los resultados del presente estudio, las voces de las sobrevivientes sirvan de base para el trabajo de las partes interesadas clave, en especial los líderes religiosos, dirigido a prevenir y abordar la violencia sexual y de género en Colombia.

9 Oxfam (2009) *Sexual violence in Colombia*, [Violencia sexual en Colombia]. Documento informativo, 9 de septiembre de 2009. Ver en: www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-sexual-violence-colombia.pdf

10 El uso de "grupos armados" en este informe hace referencia a todos los actores involucrados en el conflicto armado en Colombia, como el Ejército colombiano, las guerrillas de izquierda, los grupos paramilitares de derecha y las bandas criminales

11 Wirtz, A. L. et al (2014) Gender-based violence in conflict and displacement: qualitative findings from displaced women in Colombia [Violencia de género en situaciones de conflictos y desplazamientos: hallazgos cualitativos de mujeres desplazadas en Colombia]. *Conflict and Health* 2014, 8:10. Ver en: www.conflictandhealth.com/content/pdf/1752-1505-8-10.pdf

12 Oxfam (2009) *Sexual violence in Colombia*, [Violencia sexual en Colombia]. Documento informativo, 9 de septiembre de 2009. Ver en: www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-sexual-violence-colombia.pdf

13 Ibid.

14 Casa de la Mujer (2011) *Primera encuesta de prevalencia. Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2001-2009*. Ver en: www.usofficeoncolombia.org/uploads/application-pdf/2011-03-23-Report-Espanol.pdf

2.3 Propósito de la investigación

El propósito de la investigación fue explorar las experiencias e identificar las necesidades de las sobrevivientes de la violencia sexual en un número de zonas seleccionadas de la región Caribe de Colombia, específicamente Barranquilla, Soledad, Montería, Montelíbano, Tierralta, El Carmen de Bolívar, San Jacinto y San Juan. Otro de los propósitos fue escuchar a las sobrevivientes mismas con relación al rol de las iglesias en la respuesta a sus necesidades. De esta manera, se espera que los resultados de la investigación sirvan para dar forma a una respuesta y una participación eficaces de las organizaciones religiosas locales y las iglesias de sus comunidades.

Objetivos específicos de la investigación:

Las preguntas que enmarcaron las discusiones de los grupos focales se formularon con vistas a cumplir los siguientes objetivos:

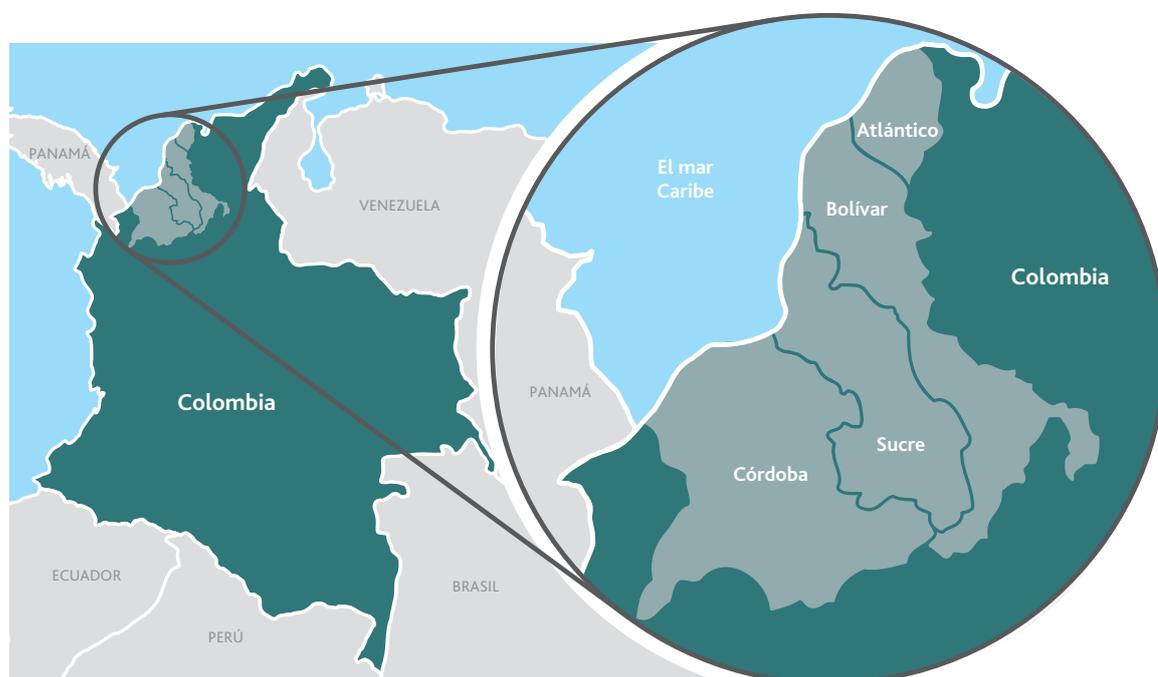
- explorar el significado de la violencia sexual para las sobrevivientes
- comprender el impacto de la violencia sexual en las vidas de las sobrevivientes
- obtener una visión general de las prioridades y necesidades de las sobrevivientes de la violencia sexual para su sanación y recuperación
- identificar el rol de las organizaciones religiosas y la Iglesia en la tarea de satisfacer las necesidades de las sobrevivientes.

3 METODOLOGÍA

3.1 Lugares de la investigación

Para la presente investigación, se seleccionaron municipios específicos de tres regiones principales: Córdoba, los Montes de María y Atlántico. Estas regiones fueron seleccionadas en base a consideraciones como la facilidad de acceso y la seguridad del equipo de investigación; la presencia de los asociados de Tearfund; la alta incidencia de delincuencia y violencia sexual; las poblaciones desplazadas debido al conflicto; la presencia histórica y actual de grupos armados; y el surgimiento de movimientos civiles activos de paz y de mujeres.

Mapa de Colombia en que se destacan los lugares de la investigación



3.1.1 Departamento de Córdoba

Córdoba es uno de los departamentos más extensos de la zona costera norte de Colombia. El sur de Córdoba es una zona clave del conflicto armado y un importante corredor para el movimiento de grupos armados ilegales. Las investigadoras se reunieron con sobrevivientes de los municipios de Montería, Montelíbano, Puerto Libertador, Tierralta y Valencia. Entre los grupos paramilitares, las guerrillas y las bandas criminales que han tenido una marcada presencia en Córdoba, se incluyen los siguientes:

- Fuerzas Armadas Revolucionarias de Colombia (FARC)
- Ejército Popular de Liberación (EPL)
- Autodefensas Campesinas de Córdoba y Urabá (ACCU)
- Autodefensas Unidas de Colombia (AUC)
- Bandas criminales (BACRIM)

En esta zona existe un alto índice de amenazas de muertes, desapariciones forzadas, asesinatos selectivos, desplazamientos forzados, reclutamiento forzado, participación involuntaria de civiles, violencia sexual y restricciones a la libertad de circulación. Atrapadas en medio de este entorno, las mujeres han sido utilizadas como botines o armas de guerra y como objetos sexuales tanto por parte de los funcionarios estatales como por actores armados ilegales, así como por miembros de sus propias familias.¹⁵ Debido a que se espera que el próximo acuerdo de paz ponga fin al conflicto armado, se han establecido procesos para ayudar a los sobrevivientes de la violencia a acceder a la justicia y la reparación. Los grupos de mujeres han comenzado a ayudar a las sobrevivientes a romper su silencio y hacer frente a las amenazas de quienes continúan ejerciendo la violencia en la región.

3.1.2 Subregión de los Montes de María

La subregión de los Montes de María se ubica entre los departamentos de Bolívar y Sucre. Para el presente estudio se seleccionaron los municipios de San Juan Nepomuceno, San Jacinto y El Carmen de Bolívar. Esta zona colombiana ha tenido una importancia significativa en la lucha por la recuperación de tierras y ha sido un lugar de mucha violencia para la población civil. Las FARC y las AUC, presentes en el área, cometen actos de violencia extrema y son responsables de más de cuarenta masacres. La región ha sido escenario de un gran número de desplazamientos internos y los municipios seleccionados para la investigación han sido lugares tanto de origen como de destino de los grupos desplazados. A pesar de la violencia —y posiblemente debido a ella—, en esta región también han surgido diversos tipos de actores e iniciativas de paz. La región cuenta con redes de mujeres muy influyentes, como la Red de Mujeres de los Montes de María y Narrar para Vivir. Estas redes proporcionan asistencia psicosocial a las mujeres sobrevivientes del conflicto y crean conciencia sobre sus problemas entre las autoridades. Muchas de las mujeres con las que nos reunimos durante la investigación fueron contactadas a través de estas redes.

3.1.3 Departamento de Atlántico

Debido a que es el lugar donde se ubica el corredor industrial más importante de la región Caribe, el departamento de Atlántico atrae a gente de toda la región y de todo tipo de estratos socioeconómicos. El equipo de investigación se reunió con sobrevivientes de los municipios de Barranquilla, Malambo y Soledad, ya que estas áreas han acogido a un alto número de personas desplazadas internas que han huido de zonas colombianas abrumadas por el conflicto. En el departamento de Atlántico ha aumentado la concentración de bandas criminales organizadas que luchan por dominar el microtráfico de drogas psicotrópicas y el comercio sexual, además de otros tipos de pandillas urbanas. Atlántico tiene uno de los índices más altos de violencia contra las mujeres y las niñas, uno de los índices más altos de embarazo adolescente y altos índices de deserción escolar, particularmente entre los hombres jóvenes. Todos estos elementos forman un caldo de cultivo para un clima de violencia.^{16, 17} Durante la etapa preliminar de esta investigación, se observó que, aunque en Barranquilla, Malambo y Soledad existen numerosos casos de violencia sexual, muchas mujeres de estas zonas prefirieron no participar en el estudio por temor a ser localizadas.

3.2 Equipo de investigación

La investigación fue realizada en las zonas seleccionadas por un equipo de dos consultoras, con el asesoramiento del equipo de violencia sexual y de género de Tearfund Reino Unido y el apoyo de la oficina nacional de Tearfund en Colombia. Las personas que participaron en la investigación fueron contactadas a través de la red de iglesias y los grupos de mujeres de una organización asociada de Tearfund de la región, Corporación para el Desarrollo Social Comunitario (CORSOC). La investigación se llevó a cabo entre noviembre y diciembre de 2015.

15 ABColombia (2013) *Colombia: women, conflict-related sexual violence and the peace process*. [Colombia: mujeres, violencia sexual relacionada con el conflicto y el proceso de paz]. Londres: ABColombia. Ver en: www.abcolombia.org.uk/downloads/ABColombia_Conflict_related_sexual_violence_report.pdf

16 Extraído de *El Heraldo* del 25 de noviembre de 2015. Ver en: www.elheraldo.co/tendencias/el-duro-camino-de-las-mujeres-en-su-lucha-contra-la-violencia-de-genero-230302

17 Extraído de *El Heraldo* del 11 de octubre de 2015. Ver en: www.elheraldo.co/judicial/homicidios-de-mujeres-aumentan-41-en-barranquilla-222049

3.3 Participantes en la investigación

En total, las investigadoras se reunieron con 67 mujeres en tres departamentos, de entre 18 y 71 años de edad. Estas sobrevivientes de la violencia sexual fueron identificadas con la ayuda de CORSOC en la red de iglesias, grupos de mujeres y asociaciones comunitarias de las zonas seleccionadas. Las investigadoras también establecieron contacto con algunas de las mujeres que participaron en una marcha simbólica el 22 de julio de 2015, en la que un grupo de sobrevivientes de la violencia sexual recorrieron 19 kilómetros a pie hasta llegar a la ciudad de El Salado, escenario de una de las peores masacres del conflicto. En todo el país se realizaron marchas similares como parte de la campaña No es Hora de Callar.¹⁸

De estas 67 mujeres, poco menos de la mitad son cristianas. Con relación a las circunstancias de la violencia sexual que experimentaron, 39 de ellas fueron violadas por hombres de grupos armados, como resultado directo del conflicto, y las otras 28 mujeres sufrieron abusos por parte de miembros de sus familias.

Las investigadoras también se reunieron con diferentes representantes de los municipios, como pastores, servidores de ministerios de consejería de organizaciones religiosas y líderes de grupos y asociaciones de mujeres, así como representantes del gobierno local. En el apéndice al final del presente informe, se incluyen los resultados de estas reuniones.

La participación, clasificada en función de los municipios y departamentos, se resume en la siguiente tabla:

Departamento	Ciudad/Municipio	Fecha	Nº de mujeres
Córdoba	Montería	10 Nov 15	19
	Tierralta	11 Nov 15	9
	Montelíbano-Valencia	12 Nov 15	4
Bolívar	El Carmen de Bolívar	18 Nov 15	6
	San Jacinto	19 Nov 15	5
	San Juan Nepomuceno	24 Nov 15	17
Atlántico	Barranquilla	23 Nov 15	4
	Soledad	23 Nov 15	3
TOTAL			67

3.4 Enfoque cualitativo de investigación

Con el objeto de indagar sobre las experiencias y necesidades de las sobrevivientes de la violencia sexual, la investigación adoptó un método cualitativo. Este enfoque permite comprender más a fondo el alcance y la profundidad del impacto de la violencia sexual en las vidas individuales, en el contexto en el que se hallan las participantes.

Por lo tanto, durante todo el estudio se adoptó un modelo cualitativo por medio de la recopilación de información durante las discusiones de los grupos focales y las entrevistas semiestructuradas. La metodología de grupos focales enfatiza las percepciones de los participantes y propicia el desarrollo de una conversación, ya que los participantes reaccionan a lo que otros dicen. La investigación siguió un proceso de entrevistas semiestructuradas como marco, pero permitió que las participantes se expresaran y dieran forma a la discusión dentro de cada tema.

¹⁸ Extraído de *El Tiempo* del 24 de agosto de 2015. Ver en: www.eltiempo.com/colombia/otras-ciudades/mujeres-victimas-de-el-salado-no-es-hora-de-callar/16276980

Gracias al enfoque de discusión en grupo focal, las participantes también podían superar el temor y la vergüenza de compartir sus experiencias relacionadas con la violencia sexual. El hecho de saber que otras personas habían pasado por experiencias similares ayudó a las participantes a responder a las preguntas de la investigación.

3.4.1 Recopilación de datos

Las discusiones en grupo focal se realizaron en español y las discusiones fueron grabadas con el consentimiento de las participantes de cada grupo focal. Las investigadoras trabajaron en pareja, con el fin de que mientras una de ellas facilitaba la discusión, la otra escuchaba y tomaba notas.

Las preguntas específicas con las que se estructuraron las discusiones fueron las siguientes:

- ¿Qué entiende usted por violencia sexual? ¿Cómo define usted la violencia sexual?
- ¿Por qué las sobrevivientes de la violencia sexual guardan silencio sobre lo que les ha ocurrido?
- ¿Cómo le ha afectado la violencia sexual en su vida?
- ¿Qué necesita para sanarse o para recuperarse?
- ¿Puede un movimiento de sobrevivientes aportar beneficios en las vidas individuales de las sobrevivientes y cuáles serían estos beneficios?
- ¿Qué contribución podrían hacer las comunidades religiosas en la respuesta a la violencia sexual?

Estas preguntas se plantearon en las discusiones en grupo y podían ser respondidas por las diferentes participantes. Al comienzo de cada discusión, a las participantes se les ofreció la posibilidad de retirarse en cualquier momento del proceso de investigación si lo deseaban.

3.4.2 Análisis de datos

Tras haberse realizado todas las discusiones en grupo, el equipo de investigación escuchó las grabaciones y revisó las notas. Las investigadoras estudiaron las transcripciones de las grabaciones para identificar las áreas temáticas comunes que se plantearon en los diversos grupos. Las respuestas que dieron las mujeres, tanto en los grupos de discusión como en las entrevistas individuales, se clasificaron en función de cada pregunta de la investigación. Las investigadoras efectuaron un análisis e interpretación temáticos. Identificaron diferentes categorías en base a la información recopilada y las principales áreas temáticas, y analizaron la interrelación entre las categorías y el lenguaje común. Posteriormente, se resumieron las principales áreas temáticas en función de cada una de las preguntas clave y se utilizó la información original para ilustrar cada categoría.

3.4.3 Gestión de datos

El proceso y propósito de la investigación y de la recopilación de toda la información se explicó a todos los grupos focales y se pidió a todas las participantes de la investigación que firmaran formularios de consentimiento. Tearfund conserva de forma segura las copias en papel de las transcripciones de las grabaciones y la información relacionada. Esta información se guardará durante dos años, tras lo cual será eliminada. El equipo de investigación firmó un acuerdo de confidencialidad con Tearfund. Conforme a la Ley General de Archivos,¹⁹ todo el material de fuentes primarias (grabaciones y formularios firmados) se ha convertido en formato electrónico y se almacena en un computador protegido con clave en las oficinas de Tearfund, que solo el equipo de investigación tiene autorización para utilizar. La Ley General de Archivos estipula que los individuos y las organizaciones deben garantizar la protección y el almacenamiento adecuado de los datos primarios que podrían representar una memoria histórica y cultural del país.

¹⁹ Congreso de la República de Colombia. Ley 594, Bogotá, 2000

3.5 Consideraciones éticas

El equipo de investigación cumplió requerimientos éticos clave durante el período de la investigación con el fin de asegurar la protección y el respeto de todas las participantes. Esto era sumamente importante dada la naturaleza sensible de la investigación y la vulnerabilidad de las participantes. Por esta razón, era importante establecer desde un comienzo las reglas de entendimiento en los grupos, con el objeto de garantizar la confidencialidad de la información compartida y proteger la identidad de las participantes. También se informó a los grupos sobre el proceso y sobre la manera en que se utilizarían los datos. Después de cada discusión en grupo focal, a las participantes se les brindó la oportunidad de hablar con una orientadora con el fin de abordar cualquier tipo de dolor emocional que hubiera provocado la discusión. Se cumplieron los siguientes principios éticos:

3.5.1 Participación voluntaria y consentimiento informado

El equipo de investigación explicó a todas las participantes de los grupos focales la naturaleza y el proceso de la investigación y la manera en que se utilizaría la información. Las investigadoras dejaron claro que la participación de las mujeres en la investigación era completamente voluntaria. A las participantes se les recordó que podían retirarse en cualquier momento y que tenían el derecho a no responder a ciertas preguntas si no deseaban hacerlo. Ninguna de las participantes se retiró de los grupos focales, pero nueve de ellas prefirieron que se les hicieran entrevistas individuales. El equipo de investigación obtuvo el consentimiento informado de todas las encuestadas.

3.5.2 Confidencialidad

Asegurar la confidencialidad y el anonimato de las participantes del estudio constituyó un aspecto fundamental. A las participantes se les propusieron reglas de confidencialidad, anonimato y sensibilidad, que entendieron y aceptaron. La identidad de las participantes fue protegida y las investigadoras les informaron que si preferían podían optar por utilizar un seudónimo. Se les aseguró que ni sus nombres ni los de sus organizaciones aparecerían en el informe de la investigación. A las participantes se les pidió que respetaran la confidencialidad de toda la información y que no revelaran fuera del grupo nada de lo que se hablara durante las discusiones. Las discusiones en grupo focal tuvieron lugar en un espacio privado y se creó un ambiente seguro en el que las sobrevivientes pudieron expresarse sin temor a que el resto de la comunidad se enterara de lo que dijeran.

3.6 Desafíos

Uno de los desafíos fue encontrar un número suficiente de mujeres dispuestas a participar en la investigación para obtener una muestra adecuada. Muchas mujeres viven atemorizadas, ya que los culpables siguen viviendo cerca de ellas y con frecuencia profieren amenazas. Por esta razón, se presentaron menos mujeres que lo que se había anticipado, especialmente en Atlántico.

Otro desafío fue no perder el énfasis principal de la investigación y al mismo tiempo permanecer sensibles a las necesidades de muchas mujeres que compartían sus experiencias por primera vez, reviviendo su dolor, vergüenza, rabia e impotencia que sintieron cuando sufrieron los abusos. Debido a este hecho, fue necesario interrumpir las discusiones mientras se proporcionaba ayuda y orientación psicológica básica a las mujeres que necesitaban este apoyo.

Además, durante las discusiones en grupo en Montelíbano, fue necesario tomar medidas de protección de urgencia para dos mujeres y sus familias, ya que habían recibido amenazas de grupos criminales, de modo que no se encontraban seguras en sus hogares. Por lo tanto, la investigación debió interrumpirse y posteriormente reanudarse.

4 RESULTADOS DE LA INVESTIGACIÓN

Los resultados de la investigación se organizaron en función de los temas de discusión, así como las áreas temáticas comunes que surgieron y que se determinaron por medio de un análisis de los datos recopilados en todos los grupos. Dentro de lo posible, se intentó limitar al máximo los comentarios y análisis con el fin de que las propias palabras de las sobrevivientes en las citas incluidas hablaran por sí mismas.

Rogamos tener en cuenta que algunos de los testimonios de las sobrevivientes son bastante explícitos y pueden herir la sensibilidad de los lectores. Este hecho refleja los desafíos que estas mujeres enfrentan y las fuertes emociones que se compartieron durante las discusiones en grupo.

4.1 ¿Qué significado tiene la violencia sexual para las sobrevivientes?

4.1.1 Lo peor que le puede pasar a una mujer

Cuando se les pidió que explicaran lo que entendían por violencia sexual, las mujeres respondieron que violencia sexual constituye cualquier acto sexual que tiene lugar sin el consentimiento de la mujer, lo cual le provoca un dolor. Algunas mujeres incluyeron en su definición actos no físicos, como abuso emocional y acoso. Las sobrevivientes reconocieron que la violencia sexual también puede ocurrir dentro del matrimonio, cuando el esposo exige a la esposa tener relaciones sexuales.

"Todo tipo de agresión en contra de la mujer es violencia".

"Si uno tiene el marido y él solo decide cuándo quiere tener relaciones sexuales, es violencia".

"Violencia sexual no es solo la penetración: son las miradas morbosas, el acoso, los piropos insinuantes y vulgares y el manoseo".

"Cuando te obligan a tener algo que tú no quieres y te producen dolor".

"Es un acto terrible, fui obligada y esto me dejó secuelas que no me dejan ver oportunidades de seguir adelante".

"Para mí significa derrumbarse tu vida, es lo más 'maluco' que le puede pasar a una mujer, un niño, bien sea por hombres armados, aunque es más doloroso cuando lo hace un familiar".

4.1.2 En el contexto del conflicto: los grupos armados

De las 67 mujeres entrevistadas, 39 de ellas habían sufrido violencia sexual en manos de hombres armados. Las mujeres relataron que habían sido violadas por parte de miembros de grupos armados como una manera de silenciarlas y amedrentarlas, y también de amedrentar a los demás. Algunas mujeres fueron violadas repetidamente por diferentes hombres. Algunas afirmaron haber sido secuestradas de sus hogares y haber sido utilizadas como esclavas sexuales para los grupos armados. Las mujeres indicaron que, como consecuencia de las violaciones de las que habían sido objeto, habían quedado desprotegidas y vulnerables frente a nuevos ataques: un tercio de las participantes había sufrido el abandono por parte de sus maridos como resultado de la violación a manos de hombres armados.

"Desaparecieron a mi esposo, quedé sola, me violaron y me obligaron a salir del territorio; me sentí sucia, solo el Señor me ayudó en ese momento tan difícil".

"Fui violada por un grupo de hombres armados, quienes mataron a mi papá y desaparecieron a mi hermana".

"Me violaron, amenazan a mi familia y mi madre quiere que conviva con un hombre mayor para que me proteja".

"Fui raptada por un grupo guerrillero a los 15 años, violada con brutalidad por un comandante para 'amenazarme', para que dejara la rebeldía contra ellos, y luego fui violada por todo el que quería en el campamento. Solo tomé el valor de escapar cuando quedé embarazada de mi primer hijo; no sé quién es el padre de mi hijo".

"En medio del conflicto, nuestros cuerpos fueron tomados en forma violenta en venganza contra nuestros esposos, los cuales fueron muertos o ellos luego nos abandonaron".

4.1.3 En el hogar: violencia doméstica

De las 67 mujeres entrevistadas, 28 de ellas reconoció que las violaciones que habían sufrido habían ocurrido en el seno de sus familias. Para algunas de las mujeres, se trataba de la primera vez que contaban sus historias. Algunas aseguraron haber sido violadas por sus maridos, una experiencia que con frecuencia las familias y las comunidades no admiten ni reconocen como violación, sino que consideran este asunto un problema doméstico y que tener relaciones con el marido era "un deber de la esposa". No obstante, estas mujeres han reconocido el comportamiento de sus esposos como violación de sus derechos y, ciertamente, como una forma de violencia sexual. Cuando ocurren estos incidentes, el culpable amenaza a la mujer para que guarde silencio. Las mujeres expresaron su temor a hablar sobre violencia doméstica, a recibir un castigo o a sufrir el rechazo por parte de sus familias.

"Tenía diez años cuando fui violada por un familiar, me amenazaba con echarme de la casa si le contaba a alguien".

"Nunca supe lo que fue ser niña: desde que abrí los ojos, ellos hacían 'eso' conmigo". (Mujer violada por su padre y por sus hermanos)

"Fui obligada por mi esposo a tener relaciones sexuales bajo amenazas contra mí y mis hijos; solo hasta hace poco supe que esto era violencia sexual".

"Mi esposo me obligaba a tener relaciones; si no quería, me golpeaba. Mi familia decía que ese era mi deber".

4.2 ¿Por qué las sobrevivientes guardan silencio?

Cuando se les hizo esta pregunta, el principal sentimiento que predominó en los grupos focales fue un profundo sentimiento de temor: temor a lo que les podría ocurrir si contaran sus experiencias a los miembros de la familia o a las autoridades; temor al abandono; temor al rechazo; temor a las represalias y las amenazas; temor al estigma y temor a morir. Muchas de ellas también mencionaron el hecho de que si contaban lo que había ocurrido, no les beneficiaría: muchas mujeres que habían optado por revelar lo ocurrido no habían recibido apoyo por parte de sus familias ni del sistema de justicia local.

4.2.1 Temor a las represalias y el rechazo

La mayoría de las participantes expresaron el temor a lo que les pasaría si revelaran sus experiencias. Mientras que algunas mujeres hablaron sobre la posibilidad de ser abandonadas por sus maridos y sus familias, otras mencionaron las amenazas de muerte que habían recibido, que les impiden denunciar los delitos.

"No es fácil contarle a alguien. Si tienes un esposo o un compañero, lo más seguro es que te abandone, la familia te separa y las personas hablan mal de uno".

"Para mí ha sido muy complicado llegar hasta aquí y aún contar lo que me ha pasado porque fueron mi papá y mis hermanos. Ahora sigo viviendo en casa de mi padre y sigo con miedo porque creo que le hará lo mismo a un sobrinito de 10 años".

"Me callé por temor a la muerte: fui amenazada de muerte junto con mi familia".

"Principalmente, uno se calla por miedo. Me amarraron de pies y manos, me violaron cuatro hombres vestidos de negro y encapuchados, desgarraron mis genitales y me amenazaron con hacerme algo peor si los denunciaba. Mi esposo llegó del monte y me desamarró; me dijo que si denunciaba ellos regresarían y de seguro me había gustado. Luego se fue: me abandonó con mis cuatro hijos".

"Mi esposo me decía que si lo dejaba, me mataba; que si no era para él, no era para ninguno".

4.2.2 Sentimiento de culpa y vergüenza

La mayoría de las sobrevivientes hablaron sobre la vergüenza vinculada a lo que les había ocurrido, y que si la gente supiera, las insultaría. Al hablar sobre la violencia doméstica, las sobrevivientes manifestaron un profundo sentimiento de vergüenza, especialmente si el culpable sigue formando parte de sus vidas. Algunas mujeres dijeron

que evitaban que sus hijos supieran la identidad de sus padres. Otras hablaron sobre el sentimiento de culpa que tenían, como si ellas fueran las responsables de las circunstancias que provocaron el abuso que habían sufrido.

"Uno no cuenta por miedo, por vergüenza, porque la gente dice que uno se lo buscó, que uno es una 'zorra'".

"Yo guardo silencio porque de ese delito tengo un hijo. Él no sabe quién es su padre; él está en las drogas. Yo le miento diciendo que su papá está en otra ciudad".

"Yo no dije ná' por largo tiempo por mis hijos y por el papá de mis hijos. Solo la abuelita de mi esposo supo lo que me hicieron los paramilitares en la masacre de El Salado".

"Para mí es muy complicado hablar de esto porque los que me violaron fueron mi papá y mis hermanos. Además, él es un hombre de autoridad en mi comunidad y nadie me creería".

"Yo me quedé callada porque me sentía culpable: viajamos a esa vereda y mis papás nos habían dicho que no viajáramos allá. Luego, no pudimos salir por falta de dinero y a la siguiente noche, un grupo armado se tomó el pueblo y me violaron a mí y a mi hermana".

"Yo no lo conté antes por pena y vergüenza; eso pasó hace 18 años y aún siento vergüenza. El hombre me perseguía y me enviaba bebedizos con otras personas para presionar a que me fuera a vivir con él".

"Le conté a mi hermano y él fue y les reclamó. Ellos hacían parte de un grupo armado. Casi un año después, mataron a mi hermano. Me siento culpable por haberle contado".

4.2.3 Sistema de justicia deficiente y falta de espacios seguros donde hablar

Varias participantes afirmaron sentirse inseguras e impotentes para denunciar los delitos, ya que en el sistema de justicia no las toman en serio. Algunas de ellas viven con temor a las amenazas de muerte para ellas y sus familias en caso de que denunciaran los incidentes a la policía.

"A mí me violó un cabo del Ejército. Le conté a mi esposo y fuimos a denunciar ante sus jefes militares; no me creyeron".

"Solo hablé con una amiga, nunca denuncié porque no hay garantías. Las personas que te atienden se burlan o lo culpan a uno. Demoran para dar un resultado".

"Yo denuncié a un miembro de una BACRIM, quien me violó cuando tenía 13 años. Él me ha amenazado y tengo miedo por mí y por mi mamá".

"No es fácil hablar de esto, ni cargar con esto. Nadie se acerca a uno para preguntar qué pasó y cómo ayudarnos".

"Es mucho más fácil contarlo en los grupos como este, en las asociaciones de mujeres".

"Le conté por primera vez a una psicóloga y luego en las reuniones del grupo para desahogarme".

4.2.4 Negación por parte de los miembros de la familia

Algunas de las participantes aseguraron que cuando habían contado a los miembros de su familia lo que les había ocurrido, estos no les habían creído. A quienes tuvieron el coraje de contar lo que les había ocurrido, les respondieron que no podía ser verdad y las acusaron de estar mintiendo.

"Se lo conté a mi mamá y ella no me creyó; me decía que esa persona era muy seria, que eso era mentira, que a lo mejor yo me había buscado eso".

"Le conté a mi familia, pero ellos me decían que tenía que cumplir con el deber conyugal".

"Le contamos a nuestra mamá, pero ella nos pegó porque éramos unas "mentirosas"; decía que nos inventábamos lo que mi hermano le hacía a mi hermana y a mí".

"Le conté a mi familia y no creyeron".

4.3 ¿Qué impacto tiene la violencia sexual en las vidas de las sobrevivientes?

Todas las participantes dijeron que sus vidas habían cambiado como resultado de la violencia sexual. Muchas de ellas señalaron que ellas mismas habían cambiado: se habían convertido en personas más calladas, resentidas y llenas de ira. Entre los efectos físicos en sus vidas, se incluyen infecciones de transmisión sexual y daño en los órganos sexuales internos y externos, así como heridas y contusiones en todo el cuerpo. Algunas familias se han roto ya que las parejas se han ido y algunas mujeres han sucumbido al alcohol y las drogas psicotrópicas para poder resistir el trauma y el dolor. Las mujeres que han llevado a término los embarazos producto de actos violentos han sufrido el estigma y el dolor de no poder ofrecer un nombre o un rostro a sus hijos cuando estos les han preguntado por sus padres. Estas mujeres tienden a sobreproteger a sus hijos y preocuparse cuando ellos salen. También mencionaron su vulnerabilidad frente a la pobreza.

4.3.1 Impacto emocional y psicológico

Las mujeres explicaron cómo habían cambiado como consecuencia de lo que les había ocurrido. Algunas de ellas dijeron que tenían resentimiento y rabia. Otras se habían dado al alcohol o las drogas como resultado, o habían tenido que tomar medicamentos. Algunas mencionaron una tendencia al aislamiento, la tristeza, el temor, la depresión, pesadillas frecuentes y silencios prolongados. Algunas de las participantes también mencionaron tendencias suicidas y que habían intentado matarse en más de una ocasión.

"Mi vida fue destrozada a partir de lo que me pasó. Solo siento dolor, rabia, depresión y soledad".

"Me he olvidado de mí ser. Intenté volver a hacer mi vida con otra pareja y nuevamente fui violada. Él no podía entender por qué a veces me negaba a estar con él. Ahora soy muy desconfiada y temerosa".

"Durante mucho tiempo consumí drogas y fui alcohólica".

"Mi familia fue destrozada. Tengo problemas para estar con mi marido. Yo tomo medicamentos psiquiátricos".

"Mi familia se desintegró. Yo me sentí sola, me aislé, sufro de depresión y tuve varios intentos de suicidio".

Muchas de las sobrevivientes aseguraron que lo que les había ocurrido las había dejado con miedo a los hombres y que en general desconfiaban de la gente. También ha afectado las relaciones con sus esposos y con otros hombres.

"No he podido tener una vida de pareja".

"Tengo miedo a las relaciones con hombres, mucha inseguridad y temor. Mi corazón se llenó de tristeza, de rencor y amargura".

"Siento mucha desconfianza y miedo, no creo en nadie".

"Marca la mente y daña la relación con el compañero. Me da asco pensar en tener intimidad. No tengo confianza en los hombres".

"Llegué a sentir odio, resentimiento y miedo por las amenazas".

4.3.2 Impacto físico

Muchas de las sobrevivientes describieron las consecuencias a largo plazo de sus experiencias de violencia sexual, incluidas enfermedades o adicción a las drogas y el alcohol. Para muchas de ellas, el impacto físico en sus vidas es permanente, ya que quedaron con cicatrices o con órganos dañados y enfermedades para el resto de sus vidas. Además, algunas seguían sufriendo dolor físico, lo cual les impide tener una vida sexual sana y placentera.

"Los hombres que me atacaron apretaron tanto mis senos, que se me hincharon y se inflamaron. Tuvieron que operarme y me dejaron estas horribles cicatrices".

"Me amarraron las manos y los pies; me sujetaron tan fuertes las cabuyas que me quitaron la piel de los pies. Tengo las marcas de su maldad en mi cuerpo".

"Lo peor que me pasó fue que quedé embarazada en la violación y aborté mi hijo. Este dolor es muy grande".

"Me contagiaron una enfermedad en mis 'partes' [genitales] y mis trompas se dañaron. No puedo tener hijos".

4.3.3 Impacto en sus familias

La mayoría de las sobrevivientes quedaron embarazadas como resultado de las violaciones, hecho que cambió sus vidas de forma radical. La mayoría de ellas afirmó haber sido abandonadas y obligadas a criar a sus hijos solas. Algunas no les han contado a sus hijos sobre sus padres y les han mentido para ocultar la realidad. Por lo tanto, se sienten culpables por no haber revelado a sus hijos la verdadera identidad de sus padres.

"No solo destrozaron mis sueños, mi cuerpo... también mi familia. Mi esposo me abandonó; quedé sola levantando a mis hijos. La menor tenía cuatro meses de nacida. Nunca más supe de mi esposo. Luché en medio de la pobreza para levantar a mis hijos hasta hacerlos bachiller, pero ahora no cuento con recursos para que estudien una carrera. Nunca volví a buscar una pareja: no dejo que los hombres se me acerquen".

"Mis dos hijas mayores son productos de dos violaciones en diferentes épocas: la primera, cuando fui raptada y obligada a permanecer en la guerrilla; y la segunda, cuando consumía droga y el muchacho que me vendía la droga me violó. Mi primera hija no sabe quién es su padre; le miento diciendo que nos quisimos mucho, pero que a él lo mataron. A la segunda, la tomó como hija mi esposo. Con él viví como diez años hasta que se aburrió de esperar que yo me recuperara".

"Mi hijo no sabe quién es su papá. Yo tampoco. Ellos llegaron con capuchas en sus cabezas, me tomaron a la fuerza, me golpearon, uno y otro me violaba hasta que casi quedo inconsciente. Entonces, dijeron: 'esa vieja ya nos sirvió pa' más ná'. Entonces, me dejaron casi muerta. Mi hijo hoy es drogadicto; yo no le digo la verdad porque se enloquecería más".

"Mi primera hija fue resultado de la violación que me hiciera un familiar cuando aún era una niña, y la segunda fue concebida por la violación que me hicieran varios hombres, miembros de un grupo armado".

"Nunca le conté a mi mamá. Ahora siento miedo que mi padrastro le haga eso a mi hermanita de 13 años porque él, antes de vivir con mi mamá, tuvo un hijo con una hijastra".

Algunas mujeres indicaron que sus experiencias las ha cambiado como madres: el miedo a que lo que les ha ocurrido a ellas podría ocurrirles a sus hijas las hace ser sobreprotectoras y trabajar muy duro para poder brindar a sus hijos las oportunidades que ellas no tuvieron.

"Tengo miedo que a mis hijas les suceda lo mismo; soy muy sobreprotectora y desconfiada".

"Arrebataron mis sueños y tuve que huir. Perdí todo, solo me quedó mucha pobreza, mis hijas no tienen oportunidades de estudiar y tengo miedo a que les pase lo mismo que me hicieron a mí".

4.4 ¿Qué necesitan las sobrevivientes para sanar?

Cuando a las mujeres se les preguntó cuáles eran sus necesidades para poder sanar y restablecer sus vidas, las respuestas variaron conforme a los caminos que habían tomado sus vidas desde que el acto de violencia había ocurrido. Las mujeres que contaban sus tragedias por primera vez aún sentían mucho dolor, ansiedad y rabia. Consideran que ellas y sus hijos necesitan apoyo psicológico y económico.

Quienes habían hecho frente a sus traumas y ya estaban comprometidas en movimientos de sobrevivientes, que luchan por una compensación integral por parte del Estado, hablaron de la necesidad del reconocimiento de sus derechos políticos y económicos; oportunidades educativas para sus hijos (para evitar que se repita este tipo de actos violentos); viviendas y empleos dignos; apoyo para poder generar ingresos; y ayuda psicológica, como terapia del perdón.

En todos los grupos, hubo un consenso general en cuanto a que la sanación requeriría un enfoque integral que abordara sus necesidades espirituales, físicas y materiales.

"Sanar es estar bien en lo físico, moral, material y espiritual".

En San Juan y El Carmen, 25 mujeres dijeron que querían ofrecer un relato histórico de la violencia durante el conflicto armado, y que hablar sobre la violencia que habían presenciado o sufrido les ayudaría a recuperarse.

"Queremos hacer la reseña histórica de la violencia sexual. Esto nos ayudará a sanar".

4.4.1 Apoyo de la comunidad religiosa

Todas las sobrevivientes entrevistadas, tanto cristianas como no cristianas, dijeron que el apoyo espiritual y emocional que necesitaban podría ser proporcionado por una comunidad religiosa.

"Debemos tener consejeros en las iglesias: personas preparadas para apoyar y guiar adecuadamente".

"Es importante conocer y poner primero a Dios".

"Necesito a Dios: es necesario aprender a perdonar".

"Necesitamos sanidad emocional y espiritual".

"Necesitamos rodearnos de personas creyentes que nos brinden amor y paz".

"Se necesita ayuda espiritual para elaborar el duelo; contar la historia, hasta no sentir dolor, para sanar".

"Sanidad es perdonar y restauración es ser ejemplo para otras personas que han sido heridas".

4.4.2 Apoyo psicosocial: desarrollar juntas la resiliencia

Muchas de las sobrevivientes manifestaron la necesidad de un apoyo psicosocial que les ayudara a ser más fuertes y superar sus traumas. Algunas mencionaron el beneficio que podría aportarles una red de apoyo, donde pudieran sentirse seguras para hablar sobre lo que habían sufrido y hacerse más fuertes juntas.

"Necesitamos una red de apoyo a la familia para prevenir la violencia doméstica. El dolor, la ira y la frustración, además del miedo de que algo malo pase a nuestros hijos, nos hacen ser muy controladoras y agresivas con nuestros hijos".

"Necesito ayuda psicológica para superar el miedo y dejar de tener pesadillas".

"Necesito retomar mis sueños, la inseguridad no me deja".

"Sería bueno tener encuentros con otras mujeres para fortalecer lazos, contar con un grupo de apoyo donde haya confianza y confidencialidad".

"Es importante crear una red de mujeres, esto nos permitiría apoyarnos unas a otras".

4.4.3 Acceso a atención de la salud y servicios legales

Las sobrevivientes expresaron la necesidad de acceder a servicios de salud adecuados para ayudarlas a sanar las heridas físicas de sus traumas, obtener medicamentos para tratar sus dolencias y liberarse del dolor. También explicaron la necesidad de que el Estado no solo apoyara sus anhelos de justicia, sino que también capacitara mejor al personal de la salud y la policía, con el fin de que las sobrevivientes recibieran servicios médicos y judiciales sin que el personal emitiera juicios.

"Necesitamos buenos servicios de salud. Muchas tenemos secuelas en nuestro cuerpo de la violencia y no contamos con medicina especializada para atender nuestras dolencias y las dificultades que nos dejó la violencia en nuestros cuerpos".

"Necesitamos acceso a salud especializada para ejercer nuestro derecho a una sexualidad sana".

"Se debe capacitar al personal de las instituciones para que tengan sensibilidad con uno y puedan entender las necesidades de las mujeres".

"Necesitamos la reparación del Estado, apoyo para una vida digna, pero también necesitamos disposición y compromiso de cada una [para que esto sea posible]".

"[Necesitamos] perdonar, pero [también] buscar la justicia de los hombres".

4.4.4 Acceso a educación y trabajo para las sobrevivientes y sus hijos

Algunas de las mujeres expresaron su deseo de volver a estudiar o de que sus hijos lo hicieran. Dijeron que necesitaban tener acceso a una capacitación que les permitiera establecer microempresas para obtener ingresos. Estudiar o trabajar representa una forma de sanación en sus vidas, lo cual les permitiría ser independientes desde el punto de vista financiero, obtener ingresos y tener un oficio, mantenerse activas en general y salir adelante. En los diversos grupos, un tema recurrente fue el aspecto relacionado con las necesidades de sus hijos, en particular, la educación.

"Estar activa, trabajando, porque esto me ayuda a mantenerme ocupada y me ayuda a sobrevivir".

"Necesitamos capacitarnos para tener un empleo digno o para tener un negocio. Que nos den los recursos para dotar una microempresa".

"Es importante que les den oportunidades de capacitación a nuestros hijos e hijas. Los 'pelaos' terminan el bachillerato, no consiguen empleo y no pueden entrar a la universidad o a un curso técnico porque no tenemos recursos para que vayan a estudiar en las ciudades".

"Poder tener un negocio porque soy repostera, así puedo dejar a mi marido. Él me maltrata, pero necesito el apoyo económico que él me da".

"[Sanar] es alcanzar el nivel de educación que queremos, tener una profesión".

4.5 ¿Supondría una ventaja un movimiento de sobrevivientes?

La idea de un movimiento de sobrevivientes fue bien acogida por parte de todas las participantes en todos los grupos de discusión. Opinaron que un movimiento de este tipo sería beneficioso ya que les permitiría unir fuerzas, apoyarse mutuamente y alzar sus voces para abogar por sus derechos. Sin embargo, algunas plantearon ciertas preocupaciones respecto al riesgo de exponerse mediante la participación en un movimiento de este tipo, pero que, no obstante, pensaban que sería una iniciativa positiva.

4.5.1 Creación de un grupo de apoyo

La mayoría de las participantes mencionó que un movimiento de sobrevivientes sería útil, ya que les permitiría apoyarse mutuamente y ayudarse unas a otras en su proceso de sanación.

"Sería muy provechoso: la unión hace la fuerza".

"Sí, porque uno tiene el mismo sentir que tienen otras mujeres y así puede ayudarles".

"Si, lo veo como un proceso positivo hacia las mujeres. Es muy importante hacerlo".

"Nos gustaría tener un grupo grande y fuerte (como los de los Montes de María); necesitamos fortalecernos para que nos oigan y nos reparen".

"Sería beneficioso porque nos haría sentir que tenemos un espacio donde podemos hablar y denunciar, y se darían las condiciones para recibir ayuda".

4.5.2 Instrumento para la incidencia

La mayoría de las mujeres consideró que un movimiento de sobrevivientes les ayudaría a reunir las fuerzas para alzar sus voces ante las autoridades superiores y presionar al gobierno para que proteja sus derechos, su inclusión social y económica, y su salud física y emocional. Presionarían a las autoridades locales para que priorizaran su bienestar y el de sus hijos.

"Sí es beneficioso, pero se debe tener cuidado para evitar amenazas".

"[Necesitamos] políticas preferenciales para dar a la mujer sobreviviente de violencia sexual vivienda, empleo, estudios para la mujer y sus hijos y capital semilla para emprendimiento".

4.5.3 Riesgo de exposición y amenazas

La mayoría de las participantes recibió de forma positiva la propuesta de un movimiento de sobrevivientes, pero advirtió que debería llevarse a cabo con mucho cuidado, ya que podría ponerlas en mayor peligro. Algunas de las mujeres plantearon la preocupación de que pertenecer a un grupo de este tipo las pondría en mayor riesgo de ser identificadas como sobrevivientes y, por lo tanto, provocar más amenazas o estigma.

"Yo creo que es importante, pero me da temor porque, así como están matando a las líderes de la restitución de tierra, pueden atacarnos a nosotras".

"Sí, lo veo como un proceso positivo hacia las mujeres. Es muy importante hacerlo desde una mirada de prudencia, por las amenazas que pueden surgir".

"Es muy importante y necesario que tengamos un movimiento de sobrevivientes porque nos permite visibilizar [el número de] víctimas de violencia sexual, pero no llamándole violencia sexual porque arrastraría la marca del pasado al presente. Podría llamarse 'mujeres sobrevivientes del conflicto armado en la costa norte colombiana'".

4.6 ¿Cómo podrían contribuir los grupos religiosos a responder ante la violencia sexual y las necesidades de las sobrevivientes?

Como se ha mencionado más arriba, las sobrevivientes de todos los grupos focales mencionaron que los grupos religiosos podrían desempeñar un papel clave al brindarles apoyo. Tanto las mujeres cristianas como las no cristianas coincidieron en que la Iglesia o los grupos religiosos podrían satisfacer parte de sus necesidades. En primer lugar, consideraron que los grupos religiosos tenían el potencial de cumplir un importante rol en proporcionarles ayuda para sanarse del trauma, por medio de orientación psicológica y la creación de espacios seguros en las iglesias donde ellas pudieran acudir. Los grupos religiosos también podrían facilitar la creación de grupos de apoyo donde ellas pudieran acudir a hablar sobre sus problemas y recibir consejos de otras personas.

4.6.1 Proporcionar orientación psicológica y un lugar seguro para reunirse

La mayoría de las sobrevivientes consideró que las iglesias podían cumplir un rol especial en la prestación de servicios de orientación psicológica para ellas y, además, constituir espacios seguros donde ellas pudieran acudir. La Iglesia podía responder a sus necesidades espirituales de una manera en que otros proveedores de servicios no podrían hacerlo.

"Asesoría psicológica mediante terapias y encuentros que permitan fortalecer los lazos de amistad y solidaridad entre las sobrevivientes".

"Acompañamiento y que guarden la confidencialidad".

"Dar a conocer a Dios y seguir promoviendo encuentros como este [grupo focal]. Él es el centro de todo, él debe ser primero porque él restaura, sana y liberta".

"La Iglesia tiene el rol de recordar que sí hay un Dios porque a veces recibimos ayuda material y apoyo psicológico, pero ningún acompañamiento espiritual".

4.6.2 Facilitar el diálogo y la creación de conciencia en la comunidad

Algunas sobrevivientes reconocieron que los líderes religiosos y la Iglesia podrían ayudar a crear conciencia en las comunidades hablando sobre el problema de la violencia sexual y rompiendo el silencio para evitar más tratos injustos y estigma. La Iglesia podría organizar grupos de apoyo donde las sobrevivientes podrían, a su vez, aprender a romper el silencio dentro de sus familias y propiciar un proceso de reconciliación y sanación.

"[La Iglesia puede tener] grupos de apoyo para saber cómo hablar con la familia, cómo enfrentar la verdad con los hijos; sobre todo, aquellos quienes fueron concebidos en un acto de mucha crueldad".

"Deben realizar charlas en los barrios para evitar la violencia sexual".

4.6.3 Proporcionar apoyo financiero y educativo

Las sobrevivientes también señalaron que la Iglesia podría contribuir a capacitarlas para apoyar a otras mujeres, pero especialmente para aprender técnicas de negocios. Muchas de ellas hablaron sobre la necesidad de mantener a sus familias y de su deseo de establecer una microempresa propia.

"Capacitarnos para ayudar a otras mujeres; que nos apoyen para organizarnos y [para que] podamos reunirnos con más tiempo para compartir ideas con otras mujeres, hacer las peticiones al gobierno y hasta inventar negocios para ayudarnos".

"Capacitarnos para saber cómo sacar a la familia adelante y para realizar microempresas y negocios".

"Recursos para montar un negocio, ya que nadie nos quiere dar trabajo y necesitamos producir para atender a nuestra familia".

"Apoyar una escuela de arte y enseñar sobre confección, darnos las telas y todo lo que se necesita para poner a funcionar el taller".

4.6.4 Abogar por mejores servicios médicos y judiciales para las sobrevivientes

Las sobrevivientes mencionaron el potencial de la Iglesia para abogar por mejores servicios médicos y judiciales para ellas en el gobierno. Un tercio de las mujeres entrevistadas dijeron que ellas no podían plantear sus problemas de salud a los profesionales médicos ya que sentían vergüenza al explicar su situación. Estas mujeres señalaron que querían que la Iglesia y las organizaciones religiosas pidieran al gobierno que capacitara al personal de las instituciones médicas sobre los problemas que aquejan a las sobrevivientes y para que abordaran sus necesidades sin juzgarlas. Esta cuestión también se planteó durante la discusión sobre qué necesitan para sanar.

"Capacitar a los profesionales de las instituciones [de salud] para que sean sensibles a la situación de las sobrevivientes de violencia sexual. Muchos empleados del gobierno no nos prestan atención, no son pacientes, no nos indican bien lo que debemos hacer".

"Hacer las peticiones al gobierno".

"Tenemos muchas secuelas y nos da vergüenza explicar a médicos y enfermeras que dicen que no pueden hacer nada".

5 CONCLUSIONES Y RECOMENDACIONES

El objetivo de la investigación fue escuchar las necesidades y prioridades de las sobrevivientes con el fin de que esta información sirva para dar forma a una respuesta adecuada por parte de los actores clave. Otro de los propósitos del estudio fue entender mejor el rol de la Iglesia y las organizaciones religiosas en la respuesta a algunas de estas necesidades. Al dar voz a las sobrevivientes, se espera que el presente informe permita a las partes interesadas, como el gobierno, las organizaciones no gubernamentales, los líderes eclesiales y otros actores, entender en mayor profundidad las realidades y prioridades de las sobrevivientes de la violencia sexual en la región Caribe de Colombia.

El estudio ofrece información cualitativa y una idea sobre las experiencias de las sobrevivientes en las comunidades seleccionadas. Documenta sus perspectivas y necesidades, y expone sus opiniones sobre la manera en que los grupos religiosos y otros actores podrían prestarles apoyo, así como el potencial de un movimiento de sobrevivientes. Se espera que por medio de la divulgación de estos resultados, las opiniones y las necesidades planteadas por estas sobrevivientes ayuden a dar forma a una respuesta colectiva de todas las partes interesadas —incluida la Iglesia— a la violencia sexual en Colombia y su prevención.

5.1 Conclusiones

Este estudio transmite las opiniones de 67 mujeres sobrevivientes de violencia sexual en la región Caribe de Colombia. Más de la mitad de estas mujeres (el 58 por ciento) sufrieron la violencia a manos de hombres armados de grupos rebeldes —incluidas las FARC—, bandas criminales, grupos paramilitares y la policía nacional. El resto de las mujeres del grupo (el 42 por ciento) fueron agredidas en sus propios hogares por personas conocidas de ellas, especialmente miembros de la familia. Entre ellos, los principales agresores fueron padrastros y hermanos. De este grupo, diez mujeres (el 15 por ciento) afirmó haber sufrido abusos por parte de sus esposos o parejas de muchos años.

Todas ellas han cambiado como consecuencia de los abusos que han sufrido. La violencia ha tenido un impacto físico y emocional en sus vidas y todas ellas viven con temor al rechazo, el estigma y las amenazas. Las mujeres manifestaron tener varias necesidades no satisfechas. La respuesta institucional a las necesidades de las sobrevivientes entrevistadas es lenta y a veces inexistente. En San Jacinto, una mujer contó que dos de sus hijos habían sido violados por dos vecinos emparentados entre sí: la familia denunció el hecho al Instituto Colombiano para el Bienestar Familiar (ICBF) y a la Fiscalía, pero solo uno de los sospechosos fue procesado y no se prestó la ayuda psicológica necesaria a ninguno de los dos niños. El menor, un niño de seis años de edad, ahora tiene indicios de retraso en el desarrollo cognitivo.

Algunas zonas siguen bajo amenaza de ataques por parte de grupos armados, lo cual hace que sean contextos difíciles para operar, en particular para crear espacios seguros donde las mujeres puedan hablar sobre sus experiencias y sanarse de sus traumas. En zonas como Córdoba, la Iglesia tiene temor a involucrarse muy a fondo en el tema de la violencia sexual, dadas las amenazas que supone la presencia de grupos armados. En estas zonas, las mujeres temen denunciar sus experiencias porque tienen miedo a los agresores y al estigma social, y debido al dolor que les produce relatar sus historias.

La mayoría de las sobrevivientes, ya sea cristianas o no cristianas, coincidieron en que la Iglesia podría responder a algunas de sus necesidades, especialmente en el campo del apoyo psicológico y espiritual, así como de la capacitación y educación.

5.2 Recomendaciones

La situación en Colombia sigue siendo altamente compleja debido a la diversidad de actores y causas que contribuyen a la violencia sexual. Una respuesta eficaz a este problema en el país requerirá un enfoque integral, por medio de un trabajo colaborativo con todos los actores pertinentes y con el compromiso de actuar por parte de las autoridades nacionales, los ministerios gubernamentales, los prestadores de servicios, los responsables de formular las políticas, la comunidad internacional y las comunidades religiosas locales, entre otros. A la luz de sus resultados, el informe propone las siguientes recomendaciones.

Recomendaciones para el Gobierno de Colombia:

- Comprometerse a proteger a las sobrevivientes de la violencia sexual y asegurar que se respeten sus derechos.
- Examinar y fortalecer el sistema judicial para exigir cuentas a los culpables y acabar con la cultura de la impunidad; por ejemplo, comprometerse a mejorar los mecanismos para la investigación y el procesamiento de los casos de violencia sexual.
- Apoyar el aumento de las contrataciones y capacitación de personal técnico —incluidas funcionarias mujeres de la policía—, que se especialice en casos de violencia sexual y de género.

Recomendaciones para las autoridades regionales y locales:

- Comprometerse a proteger a las sobrevivientes de la violencia sexual y asegurar que tengan acceso a servicios médicos y legales adecuados en sus zonas.
- Asegurar que el personal de centros de salud y de apoyo esté adecuadamente capacitado para responder a las necesidades específicas de las sobrevivientes por medio de la prestación de unos servicios confidenciales y libres de estigma y juicios.
- Consultar e involucrarse con las comunidades locales, los grupos religiosos y los líderes religiosos —como líderes de iglesias locales—, con el propósito de crear grupos de apoyo para las sobrevivientes y abordar las causas y consecuencias de la violencia sexual y de género, especialmente aquellas vinculadas con las normas y conductas sociales discriminatorias.

Recomendaciones para las organizaciones no gubernamentales:

- Continuar creando conciencia sobre el tema de la violencia sexual y de género y promover la igualdad de género en el público general y el gobierno.
- Apoyar iniciativas que se dirijan a desarrollar capacidades para la inclusión social y económica de las sobrevivientes, y mejorar el acceso a la educación y capacitación de las sobrevivientes y sus hijos. Establecer redes de apoyo para las sobrevivientes, así como sistemas de alerta temprana y rutas de salida de las zonas de conflicto para las mujeres y el personal de proyectos bajo amenaza.
- Presionar al gobierno y las autoridades locales para que brinden a las sobrevivientes el acceso a servicios de calidad, incluidos atención de salud, asesoramiento legal, educación para ellas y sus hijos, apoyo financiero y protección.
- Participar en iniciativas de las iglesias locales dirigidas a responder a la violencia sexual y de género y fortalecer sus capacidades para apoyar a las sobrevivientes; por ejemplo, invitando a las iglesias a sesiones de capacitación en orientación psicológica y en creación de conciencia sobre sistemas de derivación en la comunidad.
- Apoyar el proyecto de elaboración de una memoria histórica sobre el conflicto armado desde el punto de vista de las mujeres sobrevivientes de la violencia sexual.
- Establecer sistemas eficaces de selección de beneficiarios y de identificación de las sobrevivientes con el fin de contrarrestar el fraude y el robo de identidad.

Recomendaciones para los líderes religiosos:

- Demostrar capacidad de liderazgo y desafiar la prevalencia de la violencia sexual y de género denunciando y abordando de raíz los valores, actitudes y comportamientos negativos.
- Movilizar a pastores y líderes eclesiales con la capacidad para responder a las necesidades de las sobrevivientes. Desafiarlos para que presten apoyo a todas las sobrevivientes, sean o no cristianas, y atender sus necesidades prácticas.
- Crear un espacio seguro y confidencial dentro de las iglesias al que las sobrevivientes puedan acudir y donde puedan recibir apoyo psicosocial, oraciones, orientación psicológica y ayuda práctica.
- Equipar a las personas clave de las iglesias con técnicas básicas de orientación psicológica.
- Colaborar con otros actores para asegurar que existan sistemas de derivación adecuados y responder a las necesidades de capacitación y educación de las sobrevivientes.

6 BIBLIOGRAFÍA

ABColumbia (2013) *Colombia: women, conflict-related sexual violence and the peace process* [Colombia: mujeres, violencia sexual relacionada con el conflicto y el proceso de paz]. Londres: ABColumbia. Ver en: www.abcolombia.org.uk/downloads/ABColumbia_Conflict_related_sexual_violence_report.pdf

Casa de la Mujer (2011) *Primera encuesta de prevalencia. Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano 2001-2009*. Ver en: www.usofficeoncolombia.org/uploads/application-pdf/2011-03-23-Report-Espanol.pdf

Congreso de la República de Colombia (2000) *LEY 594 DE 2000*. Bogotá.

Corporación Sisma Mujer (2015) *Violencias en contra de las mujeres: situación 2014*. Boletín N° 8 de mayo de 2015. Ver en: www.sismamujer.org/wp-content/uploads/2016/01/Boletin-8-25-de-mayo.-Violencias-en-contra-de-las-mujeres.pdf

Grupo de Memoria Histórica (2013) *¡BASTA YA! Colombia: memorias de guerra y dignidad*. Bogotá: Imprenta Nacional. Ver en: www.centrodememoriahistorica.gov.co/descargas/informes2013/bastaYa/bastaya-colombia-memorias-de-guerra-y-dignidad-2015.pdf

Human Rights Watch (2012) *Derechos fuera del alcance. Obstáculos a la salud, la justicia y la protección para mujeres desplazadas víctimas de violencia de género en Colombia*. Ver en: www.hrw.org/sites/default/files/reports/colombia1112sp_sumandrecs_1.pdf

Mesa de Trabajo Mujer y Conflicto Armado (2010) *X Informe sobre violencia sociopolítica contra mujeres, jóvenes y niñas en Colombia*. Ver en: www.uclm.es/fundacion/resolucionConflictos/pdf/enlaces/XinformeViolencia.pdf

Negrete, V. (2015) *Córdoba. Documentos para la reflexión N° 9*. Montería: Universidad del Sinú, Centro de Estudios Sociales y Políticos.

Ortiz, A. A. (2007) "Contexto de violencia y conflicto armado". En: López Hernández, C., ed. *Monografía político electoral Departamento de Córdoba 1997 a 2007*. Bogotá: Misión de Observación Electoral y Corporación Nuevo Arco Iris.

Oxfam (2009) *Sexual violence in Colombia* [Violencia sexual en Colombia]. Documento informativo, 9 de septiembre de 2009. Ver en: www.oxfam.org/sites/www.oxfam.org/files/bp-sexual-violencecolombia.pdf

Sánchez Gómez, O. A. et al. (2011) *Campaña Violaciones y otras Violencias: Saquen mi Cuerpo de la Guerra. Violencia sexual en contra de las mujeres en el contexto del conflicto armado colombiano, 2001–2009. Primera Encuesta de Prevalencia*. Bogotá: Casa de la Mujer.

UNDP (2010) *Los Montes de María: análisis de la conflictividad*. Ver en: www.undp.org/content/dam/undp/documents/projects/COL/00058220_Analisis%20conflctividad%20Montes%20de%20Maria%20PDF.pdf

UNFPA (2015) *Estado de la población mundial 2015*. Ver en: www.unfpa.org/sites/default/files/sowp/downloads/State_of_World_Population_2015_SP.pdf

Wirtz, A. L. et al. (2014) Gender-based violence in conflict and displacement: qualitative findings from displaced women in Colombia [Violencia de género en situaciones de conflictos y desplazamientos: hallazgos cualitativos de mujeres desplazadas en Colombia]. *Conflict and Health* 2014, 8:10. Ver en: www.conflictandhealth.com/content/pdf/1752-1505-8-10.pdf

APÉNDICE

Actores locales que trabajan en el ámbito de la violencia sexual y de género en las zonas seleccionadas

Cuando las investigadoras se trasladaron a las zonas seleccionadas para reunirse con las sobrevivientes, aprovecharon la oportunidad para establecer contacto con las partes interesadas clave de la zona, con el fin de obtener una información más detallada sobre los actores que podrían apoyar a los grupos objetivo. A continuación, se incluye un desglose de los actores que actualmente trabajan en estas zonas, con quienes las investigadoras se reunieron durante el estudio.

Asociaciones de mujeres y organizaciones de la sociedad civil

En el departamento de Atlántico y en la subregión de los Montes de María, las asociaciones y redes de mujeres llevan a cabo trabajo de incidencia para el reconocimiento de los derechos fundamentales de la mujer. Entre ellas, destacan la asociación Narrar para Vivir, que congrega a unas 800 mujeres de los quince municipios de la subregión de los Montes de María; ASOMUJERES, con sede en Montería; y la Asociación de Comunidades Negras Angela Davis, en Atlántico. Considerando la limitación de sus recursos y de su capacidad organizacional, así como las amenazas que enfrentan, el trabajo que realizan estos grupos tiene un enorme valor: prestan apoyo emocional a las mujeres y las animan a hablar abiertamente sobre sus experiencias. Estas organizaciones también negocian de forma activa con el gobierno sobre asuntos relacionados con políticas públicas y proyectos que les permitan desarrollar sus capacidades para participar en las decisiones que les afectan a nivel social y personal.

Organizaciones religiosas

En términos del apoyo que prestan las iglesias y organizaciones religiosas que trabajan en favor de las sobrevivientes de la violencia sexual, se identificaron dos iglesias en Barranquilla. Estas iglesias organizan grupos de apoyo para mujeres y familias, con un especial énfasis en las mujeres y niñas sobrevivientes de la violencia sexual. Ofrecen servicios de orientación psicológica y talleres y actividades para ayudar a las familias a construir relaciones saludables. En San Jacinto, una iglesia trabaja por medio de una fundación con mujeres sobrevivientes de la violencia sexual, proporcionándoles apoyo espiritual y psicológico. Esta iglesia también aborda la violencia en la gente joven, organiza actividades para niños y niñas y trabaja con miembros de pandillas de jóvenes. Las iglesias con las que se estableció contacto en Montería, Tierralta y Montelíbano no contaban con programas específicos para abordar la violencia sexual y de género, pero reconocieron que podrían cumplir un rol más activo, especialmente en la prestación de apoyo espiritual y de asistencia para recuperarse de los traumas y recobrar la esperanza.



Tearfund es miembro fundador de We Will Speak Out (Hablaemos Abiertamente), una coalición mundial de iglesias y ONG y grupos religiosos, respaldada por una alianza de socios técnicos e individuos comprometidos con la tarea de acabar con la violencia sexual en todas las comunidades del mundo.

www.wewillspeakout.org

UNIENDO VOCES, TEJIENDO ESPERANZAS

Escuchando a las sobrevivientes de la violencia sexual en Colombia



www.tearfund.org/sexualviolence

100 Church Road, Teddington, TW11 8QE, Reino Unido

T +44 (0)20 8977 9144 E publications@tearfund.org